

Ricardo Palma y el Novecientos

Retazos de reconstrucción epistolar

OSMAR GONZALES A.

RESUMEN. El artículo reconstruye parte de las relaciones —primero literarias y luego personales— que mantuvieron los intelectuales del Novecientos con el tradicionalista Ricardo Palma, plenas de afecto y admiración. Utilizando como fuentes de información las cartas personales y testimonios de los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, José de la Riva Agüero y Víctor Andrés Belaunde y se suman también las memorias del dramaturgo peruano que emigró muy tempranamente a España: Felipe Sassone.

PALABRAS CLAVE: Colonia, oligarquía, república, generación del Centenario, literatura criolla, tradicionalista, elite ilustrada, escritor cazurro.

ABSTRACT. The article reconstructs part of the relations – first, literary and then personal that was held by the intellectuals of the nineties with the traditionalist Ricardo Palma, these relationships were so full of affection and admiration. We used as information sources, personal letters and testimonies of brothers Francisco and Ventura García Calderón, José de la Riva Agüero and Victor Andres Belaunde. It is also added the memories of Peruvian playwright who immigrated to Spain early, Felipe Sassone.

KEY WORDS: Colony, oligarchy, republic, centenarian generation, Creole literature, traditionalist, illustrated elite, mischievous writer.

Desde la perspectiva de las generaciones, la del Novecientos es la que espiritualmente se sintió más cercana al tradicionista Ricardo Palma. Fueron sus integrantes los que, luego de pasar el trago amargo de la Guerra del Pacífico, de ser espectadores de la violencia desatada en la guerra civil de 1895, y de conocer las flamígeras acusaciones de Manuel González Prada —inmisericorde rival de aquel— en contra de la oligarquía dominante, erigieron a Palma como una figura ejemplar. Es cierto que hubo matices y diferenciaciones, además de valoraciones distintas a través del tiempo, pero la verdad es que a principios del siglo xx el original autor de las *Tradiciones peruanas* fue considerado por intelectuales como José Gálvez, José de la Riva Agüero, Víctor Andrés Belaunde y los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, su maestro. El espíritu que trasuntaban sus creaciones literarias era más afín a ellos que los latigazos del pensador ácrata. Su predilección por el pasado, especialmente colonial, su liberalismo que lo colocaba en contra de las fracciones más obsoletas de las elites oligárquicas, su pierolismo y, no menos importante, la reconstrucción de la Biblioteca Nacional que lideró, eran elementos que establecían una comunicación directa entre el ya anciano literato y los jóvenes insurgentes del Novecientos¹.

En el marco señalado, la prédica implacable, sin concesiones, radical, de González Prada no embonaba con las pretensiones intelectuales e incluso políticas de los novecentistas². Mientras aquel proclamaba la renovación revolucionaria de la vida nacional, estos proponían un conjunto de reformas que lograran modificar las maltrechas bases nacionales pero tratando de no exacerbar más los conflictos existentes. Recordemos que González Prada les decía a los obreros y afirmaba con respecto a los indios que ellos mismos debían tomar en sus manos las armas de su propia redención; mientras que los novecentistas estaban convencidos de que solo una elite ilustrada sería capaz de resolver las crisis del Perú para integrar en un cuerpo de nación a todos sus habitantes. El sentido risueño que los novecentistas descubrían en las *Tradiciones* estaba más cercano al entrecejo del acusador anarquista.

El listado de nuestros problemas que González Prada iba desplegando en cada artículo, erosionaba el optimismo que los novecentistas pretendían fuera el tono de la época de la regeneración nacional, según sus propios términos. No obstante, reconocían en el sentido de sus textos y discursos que era necesaria una honesta introspección en la vida peruana. Al final de cuentas, ellos mismos eran críticos de lo que habían heredado de los grupos dominantes.

1 Agradezco a Domingo García Belaunde por sus siempre nutritivas comunicaciones, y por ser quien me llevó a descubrir a Felipe Sassone. También a la historiadora Delfina González del Riego, Directora Ejecutiva del Centro de Servicios Bibliotecarios Especializados(CESBE) de la Biblioteca Nacional del Perú, por su pronta atención, y a Cecilia Romero Vera Tudela por la transcripción de las cartas.

2 Menos aun cuando enfiló sus baterías en contra del tradicionista, acusándolo de ser parte del pasado que había que enterar por medio de su famosa frase: «Los jóvenes a la obra, los viejos a la tumba». El alejamiento de los novecentistas fue más evidente luego que González Prada sucediera a Palma en la dirección de la Biblioteca Nacional.

Aunque sea difícil de creer, hay que enfatizar que quien más interiorizó las proclamas gonzalezpradianas fue Víctor Andrés Belaunde, quien hacia principios de los años diez publicó un conjunto de ensayos sobre «nuestros» problemas, siguiendo la terminología del autor de *Páginas libres*. Por ejemplo, a las denuncias contra nuestros conservadores, nuestros liberales, nuestros ventrales, nuestros indios, nuestros legisladores levantadas por González Prada, Belaunde añadió el análisis de temas como nuestra incoherencia, nuestros rencores, nuestra ironía, nuestra ignorancia, entre otros. Ello no le impidió afirmar en algún momento que si bien González Prada fue insuperable en la demolición de lo dado no tuvo la misma talla al momento de proponer un «programa positivo», que fue la misión que se impusieron los intelectuales de principios del siglo xx, precisamente. Con respecto a Palma, Belaunde —además de reconocerle su lugar privilegiado en el proceso literario peruano al calificarlo como «la gran figura de la literatura criolla» y señalar que era un conspicuo lector de Voltaire— releva su papel como político³. Años después, Ventura García Calderón, en su evaluación personal de lo que significó su generación en la vida nacional, afirmaría que, cuando jóvenes, buscaban afanosamente maestros y lo que hallaron fue simplemente «un bibliotecario y un síndico de quiebras», es decir, a Palma y a González Prada.

Si el escritor anarquista los alejaba por su talante político y radical, el tradicionalista los atraía con sus piezas literarias llenas de simpatía y de buen sentido del humor, que eludían el presente oprobioso. En otras palabras, los hombres cultos del Novecientos se rendían ante la creación literaria pero repelían ante la arenga política. Visto de otra forma, Palma los enlazaba directamente con tradiciones y el pasado (tengamos en cuenta que autores como Riva Agüero estaban empeñados en conformar una lectura propia de la historia), mientras González Prada rompía con todo lo que se representaba como el pasado nacional para refundar la República desde sus propios términos.

Al interior de estas consideraciones, apenas esbozadas, debemos leer las cartas que se reproducen como Anexo y que se encuentran en la Biblioteca Nacional del Perú, en el archivo virtual Amauta. Con toda seguridad, las que conocemos no son todas las misivas que se cruzaron entre los novecentistas y su maestro, pero las que tenemos a la mano nos ofrecen un buen testimonio de la relación que mantuvieron personal y epistolarmente. Son diez cartas escritas entre 1913 y 1918, y pertenecen a Felipe Sassone, Riva Agüero, Gálvez y Ventura García Calderón.

La consideración de incluir a Sassone es particular, pues el dramaturgo peruano, quien nació en 1884, salió muy temprano del Perú, hacia 1905, a Europa, primero a Francia e Italia y luego a España, en donde radicaría definitivamente, por lo que incluso se le consideraba en algunos círculos —tanto en el Perú como en la propia Península— como español. No obstante sus largos años de ausencia del país,

3 Véase Víctor Andrés Belaunde (2010: 121). También *Palma político* (1934). Texto presentado con motivo del homenaje por el centenario del nacimiento del escritor. Por otro lado, no olvidemos que *Mercurio Peruano* publicó un número especialmente dedicado a Palma tras su muerte.

Sassone nunca olvidaría sus orígenes y aprovechaba toda ocasión para remarcarlo, como lo cuenta en sus memorias: «Nací en Lima —Dios sea loado—. . .» (1958: 14). Sassone pertenecía, pues, plenamente a la generación del Novecientos, a su tiempo, sociabilidad y cultura. Relata que cuando ingresó a la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos en 1903, conoció a sus nuevos amigos, a quienes se refiere como «hombrecitos de aquella brillantísima generación que escribieron páginas notables del pensamiento peruano» (Sassone, 1958: 89). Se refería a Francisco García Calderón, José de la Riva Agüero, Raimundo Morales de la Torre, Ricardo Barrera y Laos⁴, José Gálvez Barrenechea y José Lora y Lora. Inmediatamente después incorpora a Ventura «que fue después y es ahora mismo mi lejano compañero de profesión en amor de buena literatura, pero que nunca fue mi condiscípulo». No obstante, recuerda a los hermanos García Calderón juntos, viajando —durante los meses de verano—, en el tren que los llevaba a Lima desde Chorrillos, mientras que al propio Sassone lo transportaba desde Barranco. Los describe de manera graciosa: «Eran ya grandulones y 'gordinfloncitos', más Ventura que Francisco y descollaban entre los demás pasajeros por su animación, su locuacidad y su aire elegante. Redonditos los dos, como los sombreros hongos negros, *tonguitos* dicen en Lima, muy a lo inglés, con que coronaban la igualdad absoluta de sus pulcros indumentos... Francisco era más dado a la filosofía, y así en la actual literatura solo queda el más chico, tal vez el mejor de vuestros narradores, crítico sin pretenderlo, maestro de arte literario, corpulento y ansioso de miel, como un oso bailarín y gigantón, a lo Flaubert...» (Sassone, 1958: 14). De Riva Agüero recuerda que «solía salir conmigo después de la última clase matinal y alguna vez almorzábamos juntos en el hotel Cardinal... era entonces lector infatigable, gran conversador, y mostraba una particular afición a los estudios históricos, y como peruano al ciento por ciento era muy encendido hispanista, celoso de su estirpe y su tradición» (ob. cit.: 90).

De Sassone, precisamente, es la primera carta que tenemos (Lima, 2 de setiembre de 1913), en la que le dice a Palma: «soy limeño, D. Ricardo y soy artista, ¿puede Ud. dudar de que le admiro y quiero?». Años después, en sus *Memorias*, evocaría la imagen que se transmitían en las *Tradiciones* y «que había evocado con fábulas ciertas y sueños de su fantasía, que había creado, recreado, inventado, para regalo de nuestra bella historia, aquel cuentista y poeta, viejo limeño y mazamorrero que se llamó Ricardo Palma» (ob. cit.: 104-105). Los orígenes y pertenencia de Sassone están asegurados.

Por su parte, Riva Agüero conoció desde muy joven a Palma, a quien describió en alguna oportunidad como «benigno brujo» que le traía la historia al presente, a los héroes muertos los revivía con sus relatos «y que nos hacía contemporáneos de lo pasado». El entonces Director de la Biblioteca Nacional, dada la curiosidad del precoz interlocutor por los retratos de personajes peruanos y los cuadros de Francisco Lazo

4 Es probable que Sassone se refiera al estudioso de la vida cultural en la colonia, Felipe Barrera y Laos.

e Ignacio Merino que tenía ante sus ojos, «se los enseñó y explicó, respondiendo con indulgencia a las incesantes preguntas de mi vivacidad infantil... Mi ingenua mirada de niño lo situó en su exacto medio espiritual, presintiendo de golpe la seria íntegra de sus Tradiciones»⁵. Pero más importante aun, Riva Agüero (1905) ubica al tradicionalista en el eje de nuestra creación literaria de manera por demás expresiva al señalar que «es el tipo del criollo culto, literario... Palma es el representante más genuino del carácter peruano, es el escritor representativo de nuestros criollos... príncipe de la literatura patria... por el hecho de haber creado un nuevo género, por el número y la calidad de sus escritos y por la difusión de su fama, obscurece y eclipsa a casi todos los que hasta aquí llevo examinados». Bajo estas consideraciones se comprende mejor el tono amistoso de sus cartas.

La primera carta Riva Agüero la envía desde París (23 de noviembre de 1913), más exactamente desde Vichy. Son líneas que no solo traslucen su admiración por el tradicionalista sino que también nos revelan la fama de este: «A los pocos días de encontrarme en ese balneario, conocí en el teatro a un académico americano, que naturalmente, al saber que yo era del Perú, me habló de Ud. y me pidió noticias de la salud, de sus últimos escritos y de su salita de la Biblioteca: era el costarricense Marqués de Peralta, ministro plenipotenciario de su país en Europa, que conoció a Ud. en España cuando las fiestas del centenario de Colón. Cumplo con enviarle a Ud. los saludos que me encargó y las felicitaciones que agregó al saber detalles de las causas de la separación de Ud. de la Biblioteca y de las manifestaciones de apoteosis que la acompañaron».

En su segunda carta (París, 15 de julio de 1914), Riva Agüero felicita a su corresponsal por su nombramiento como Director Honorario de la Biblioteca Nacional, luego de caído el gobierno de Guillermo E. Billinghurst (1912-1914), quien había nombrado a González Prada como Director de dicha institución, cargo al que renunció luego del golpe de Óscar R. Benavides: «De vuelta de Madrid, en donde me han servido mucho las recomendaciones que tuvo Ud. la bondad de darme, me he encontrado en los periódicos atrasados de Lima, que aquí he leído, con la muy agradable noticia del nombramiento de Ud. como Director Honorario y Consultor Técnico de la Biblioteca Nacional. Le doy á Ud. mi más afectuoso enhorabuena; y se la doy ante todo al Gobierno y al país por este acto de reparación de la irritante injusticia cometida con Ud. hace dos años [hacia fines del primer gobierno de Augusto B. Leguía, en 1912]; y me complace infinito este nuevo y tan merecido homenaje á Ud. El restaurador de la Biblioteca, el glorioso patriarca de la literatura nacional, la primera personalidad intelectual del Perú, recibe con esta medida completo desagravio de la torpeza de 1912; y tendrá que reconocer que a pesar de las ceguedades de la política y las envidias que toda superioridad despierta, al cabo en nuestro país la razón y la

5 José de la Riva Agüero (1933: 396). Para un análisis pormenorizado consúltese el artículo de Oswaldo Holguín Callo (s/f).

gratitud se abren paso, y colocan ó restablecen á cada cual en el lugar que le corresponde en el aprecio público. Y Ud. venerado maestro sabe por pruebas inequívocas, que es el de Ud. el primero». Es total la correspondencia entre lo que sostiene en sus escritos públicos y lo que afirma en sus cartas personales.

En la tesis de 1905 ya mencionada, Riva Agüero había establecido comparación entre Palma y Walter Scott, creador de la novela histórica, juicio que cuestiona Francisco García Calderón (1979) al señalar que: «Si de Walter Scott se ha podido escribir que tenía el alma feudal, no creo que Palma tenga alma colonial. Ha vivido mucho, con el amor y con el espíritu, en el signo de la Enciclopedia; ha llegado a ser ingenuo por refinamiento, colonial, por simpatía de anticuario»⁶. De alguna manera, prefigura el argumento de los centenaristas sobre Palma.

El mes siguiente, Palma recibe la segunda carta de Sassone, esta vez desde Madrid (29 de marzo de 1915), en la que le expresa su gratitud por algunas palabras que aquel ya le había enviado, y que cubre prácticamente toda la comunicación: «Ya no puede envanecerme la admiración de nadie, puesto que acabé. La muerte se llevó de mi casa el amor y se llevó también mi juventud y mi sueño de arte. Pero si para este he terminado, aún pueden caer como un bálsamo, las palabras buenas de consuelo y de piedad en la llaga viva de mi corazón, y las que Ud. me envía, con su mano de artífice que escribió tantas bellas páginas, así como estas obligáronme á la admiración, me obligan para siempre a tenerle gratitud y cariño».

Luego conocemos las dos cartas de Ventura García Calderón. En la primera que disponemos (sin fecha), aunque por sus líneas se entiende que ha habido otras comunicaciones previas, le agradece en primer lugar por el pésame que le hizo llegar por la muerte de su hermano José en la Batalla de Verdún —el 5 de mayo de 1916—, defendiendo a Francia en contra de la invasión alemana durante la Gran Guerra (1914-1918). Luego le comunica a su corresponsal que la Casa Maucci lo ha contratado como Director de la Colección de grandes escritores americanos, que se haría famosísima y se convertiría en fuente de consulta permanente para los críticos literarios. Y desde ese cargo le informa que tiene planeado editar un tomo llamado «Las mejores tradiciones de Ricardo Palma», a la vez que le consulta si lo autoriza a publicar la selección que ha confeccionado. (Hay que señalar que luego de esa oportunidad Ventura antologaría por lo menos dos veces más al anciano autor). En las líneas siguientes, le ruega que conteste al «cuestionario mundial» que está llevando a cabo con un colaborador francés (no menciona quien).

Las preguntas —incorpora en la carta de París, 15 de noviembre de 1916— giran alrededor tanto de sus datos biográficos, de su opinión sobre los comentarios que el propio Ventura hizo de su obra, especialmente en *Del romanticismo al modernismo* de 1910 y *La literatura peruana* de 1914, libros en los que básicamente revalora las Tradiciones pero sin dejar de señalar que son ficciones a partir de ciertos

6 Véase también Jorge Andújar, «Francisco García Calderón y José de la Riva Agüero», www.jorgeandujar.com

jalones de historia. Además, le solicita que le envíe algunas de sus publicaciones. En la segunda carta (París, 9 de febrero de 1917, y ya con membrete «Colección de grandes escritores americanos» dirigida por Ventura García Calderón) le agradece a Palma su respuesta a las preguntas realizadas. A pesar de sus temores (por los cuales Ventura enviaba constantes cables por telégrafo), el tradicionista cumplió con su pedido. Pero lo más importante es la felicitación por el interés del dramaturgo español Eduardo Marquina en escribir un drama a partir de una de las famosas tradiciones: «Estoy seguro de que, después de él, muchos irán por temas a ese venero inagotable. Cuando se estrene la obra en Madrid, trataré de pegar un salto allí y como mi amigo Gómez Carrillo es director de *El Liberal* y mi amigo Ciges Aparicio es director de *El Imparcial*, organizaremos un repique o como dirían en Madrid un jaleo, en honor de nuestro admirado decano».

Concluye este pequeño paquete de cartas las tres de José Gálvez. Este autor es muy importante pues es considerado, gracias a sus estampas limeñas, como el sucesor más caracterizado de la obra palmiana. Es más, el propio tradicionista le obsequió su pluma con dedicatoria elogiosa reafirmando a Gálvez como su continuador⁷. Por su parte, este, en su tesis de 1915, «Posibilidad de una genuina literatura nacional», en polémica con Riva Agüero —quien había sostenido que no puede haber literatura propiamente nacional porque somos provincia espiritual de España— afirmaba que sí hay una literatura con rasgos específicos que permiten que se le llame peruana. Esas características, que dan forma al criollismo, son el tono gracioso, pícaro, festivo, cuyo máximo representante es Palma, precisamente, cúspide de un proceso que parte con Manuel Ascencio Segura, Felipe Pardo y Aliaga, Juan del Valle y Caviedes, y otros. El vínculo entre Palma y Gálvez es especial y no se compara con el que el tradicionista mantuvo con los otros novecentistas.

En las dos primeras cartas que reproducimos (Chosica, 8 de agosto de 1917 y Chosica, 15 de setiembre de 1915), el autor de *Una Lima que se va* se excusa de no poder participar de la reunión de los miembros de la Academia Peruana de la Lengua —a la que había ingresado en 1917 a instancias de Palma, precisamente—⁸ que se realizaría en la casa del propio tradicionista por los horarios del tren. La tercera es más extensa y la envía desde Barcelona (12 de octubre de 1918), en donde cumple fun-

7 Es conocida la carta que Palma le escribe a Gálvez: «Miraflores, 22 de Mayo 1913. Mi queridísimo poeta José Gálvez va a matricularse entre los hombres que viven la vida de la gente seria. Por eso le obsequio la pluma con que escribí mis TRADICIONES, a fin de que la entinte para dar a luz cuadros históricos-sociológicos de Lima. Por los pocos que ha publicado hasta ahora, puedo augurar que mi pluma, manejada por José Gálvez, enaltecerá siempre el recuerdo de mi nombre. Ricardo Palma».

8 La Academia fue fundada en 1887, y su primer Presidente fue Francisco García Calderón Landa, íntimo amigo de Palma y padre de los dos novecentistas. Lo sucedió en el cargo precisamente el tradicionista, quien en 1917 la reorganiza al lado de los miembros de la generación del Novecientos. Solo una evidencia de la relación entre García Calderón y Palma: «Lima, a 8 de Enero de 1889. Señor D. Ricardo Palma. Querido amigo: Monseñor Roca me ha manifestado que no tendría inconveniente para que las reuniones de la Academia se verificaran en su casa, por la noche. En esta virtud, y habiendo algo que hacer ruego a U que, si no hay obstáculo, se moleste en citar á los compañeros para el jueves en la indicada casa. Suyo, affmo. Amigo y S.S.F. García Calderón».

ciones de Cónsul del Perú, durante el gobierno de José Pardo. Le recuerda a Palma que es el Día de la Raza, «que para Ud. ha de tener recuerdos imborrables, por su admirable actuación en España, cuando la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América», en donde Palma defendió la legitimidad de nuestra forma de hablar y escribir. De paso, Gálvez aprovecha para quejarse de Clemente Palma, que no responde sus cartas: «Clemente, siguiendo su plácida costumbre, hasta ahora no me ha enviado una línea de respuesta a mis numerosísimas postales y cartas. Si no le conociera tan hondamente como lo conozco y si no supiera que me tiene profundo y real afecto, creería que ha olvidado a su antigua y leal camarada de intensas horas de trabajos, luchas y efusivas expansiones espirituales. En esto no parece en verdad hijo de Ud. Mis cartas y mis postales, estoy seguro que se amontonan en el pintoresco desorden del escritorio del Señor Director de «VARIEDADES» esperando el dichoso *mañana* de la respuesta». Luego pasa a suponer que ya se ha designado al nuevo Director de la Biblioteca Nacional, después de la declinación de Francisco García Calderón a aceptar el puesto. Gálvez supone que Juan Bautista [de] Lavalle sería el nuevo Director, pero se equivocaba, pues quien ocuparía dicho cargo sería el filósofo espiritualista Alejandro O. Deustua.

Cada uno de los intelectuales novecentistas incluidos en esta pequeña presentación mantuvo lazos con Ricardo Palma, aunque con distinta intensidad y modificaciones a lo largo del tiempo. Pero estas cartas revelan que mientras se mantuvo el contacto directo, personal, los novecentistas consideraban a Palma como la referencia central del proceso literario nacional. Algunos años después de su muerte, ocurrida en 1919, los juicios fueron tomando una mayor distancia y los análisis adquirieron un tono más crítico, aunque sin llegar nunca a los extremos de preferir las posturas y el temple de González Prada.

* * *

La lectura predominante de Palma en nuestra cultura hasta hace algunas décadas fue herencia de los trabajos de análisis y de divulgación de los novecentistas. Estos no solo lo leyeron sino que entablaron relación personal con él, lo que explica el afecto también. Los miembros de la generación del Centenario contra argumentaron para señalar que la lectura más adecuada de Palma no era la del viejito bondadoso que recrea con amabilidad el pasado colonial, sino la de un escritor cazarro que sabía burlarse de la colonia bajo una forma de escritura aparentemente inocua. De esta manera, Palma se convirtió en un elemento más de la lucha entre las dos generaciones más formidables que ha tenido el Perú en el siglo xx.

ANEXO

LAS CARTAS DE LOS NOVECENTISTAS A RICARDO PALMA

1/

Lima y Ste. 2 1913

Sr. D. Ricardo Palma

Maestro y amigo:

Las efusiones de la familia y la inquietud de los primeros días me han impedido cumplir con Ud. cuando debía y como deseaba, agradeciéndole la merced de su tarjeta, preciosa por el autógrafo y por el cariño.

Pronto, esta misma semana, me honraré y me emocionaré viéndole; soy limeño, D. Ricardo y soy artista, ¿puede Ud. dudar de que le admiro y quiero?

Para su estimada familia, á quien deseo por mucho tiempo aún la riqueza de sus gloriosas canas, mi afectuoso saludo, y para Ud., maestro, mi admiración, mi cariño y mi respeto de peruano, de escritor, de amigo.

Felipe Sassone
s/cPiedra 332

2/

París, 23 de Noviembre de 1913

Sr. D. Ricardo Palma
Miraflores

Venerado y muy querido amigo y señor: Supongo que habrá Ud. recibido la tarjeta postal que le envié de Nueva York. Llegué a París en los últimos días de Julio; y el 1 de Septiembre me fui con mi familia por un mes a las aguas termales de Vichy. A los pocos días de encontrarme en ese balneario, conocí en el teatro a un académico americano, que naturalmente, al saber que yo era del Perú, me habló de Ud. y me pidió noticias de la salud, de sus últimos escritos y de su salita de la Biblioteca: era el costarricense Marqués de Peralta, ministro plenipotenciario de su país en Europa, que conoció a Ud. en España cuando las fiestas del centenario de Colón. Cumplo con enviarle a Ud. los saludos que me encargó y las felicitaciones que agregó al saber detalles de las causas de la separación de Ud. de la Biblioteca y de las manifestaciones de apoteosis que la acompañaron.

Un amigo mío francés, periodista joven de talento, corresponsal de *Le Temps* (periódico acreditadísimo) en Madrid y Lisboa, Mr. Yuge, es grande admirador de

Ud., y como tiene vínculos con la Universidad de París, pues prepara su doctorado en Letras (que es aquí muy tardío) y tiene algún cargo o comisión en la Biblioteca Universitaria, le ruego a Ud. que si le es posible me envíe para él la colección completa de las *Tradiciones Peruanas*, que desea colocar en los estantes de La Sorbona.

No veré tan pronto como lo pensaba a los amigos de Ud. en España para quien tuvo Ud. la bondad de darme cartas de recomendación, pues mi madre, temerosa del clima de Madrid en este tiempo, prefiere irse a Italia, de donde regresaré en Abril. Mientras viajo, Francisco García Calderón queda encargado de remitirme mis cartas al lugar en que me encuentre. Así que mi dirección es siempre la Legación en París, 14, rue de Chateaubriand.- Mil saludos a las señoritas sus hijas y a su hijo Ricardo. Grd. Maestro y amigo, reciba el estrecho y cariñoso abrazo de

J. de la Riva Agüero

3/

París, 15 de Julio de 1914

Sr. D. Ricardo Palma

Muy distinguido y respetado amigo:

De vuelta de Madrid, en donde me han servido mucho las recomendaciones que tuvo Ud. la bondad de darme, me he encontrado en los periódicos atrasados de Lima, que aquí he leído, con la muy agradable noticia del nombramiento de Ud. como Director Honorario y Consultor Técnico de la Biblioteca Nacional. Le doy á Ud. mi más afectuoso enhorabuena; y se la doy ante todo al Gobierno y al país por este acto de reparación de la irritante injusticia cometida con Ud. hace dos años; y me complace infinito este nuevo y tan merecido homenaje á Ud. El restaurador de la Biblioteca, el glorioso patriarca de la literatura nacional, la primera personalidad intelectual del Perú, recibe con esta medida completo desagravio de la torpeza de 1912; y tendrá que reconocer que a pesar de las ceguedades de la política y las envidias que toda superioridad despierta, al cabo en nuestro país la razón y la gratitud se abren paso, y colocan ó restablecen á cada cual en el lugar que le corresponde en el aprecio público. Y Ud. venerado maestro sabe por pruebas inequívocas, que es el de Ud. el primero.

Ruego á Ud. que salude muy atentamente en mi nombre á las señoritas sus hijas, quede Ud. un afectuoso recuerdo mío a Clemente, á Ricardo y á Tello; y que reciba Ud. el apretado abrazo de su amigo y admirador.

J. de la Riva Agüero

Dirección, 14, rue de Chateaubriand. Legación del Perú en Francia.

4/

Madrid, 29.3.915

Sr. D. Ricardo Palma

Noble y admirado amigo:

¡Gracias, un millón de gracias!

Ya no puede envanecerme la admiración de nadie, puesto que acabé La muerte se llevó de mi casa el amor y se llevó también mi juventud y mi sueño de arte. Pero si para este he terminado, aún pueden caer como un bálsamo, las palabras buenas de consuelo y de piedad en la llaga viva de mi corazón, y las que Ud. me envía, con su mano de artífice que escribió tantas bellas páginas, así como estas obligáronme á la admiración, me obligan para siempre a tenerle gratitud y cariño.

Póngame Ud. a los pies de sus hijos y acepte, querido maestro, un fuerte abrazo de su admirador y amigo.

Felipe Sassone
Teatro de la Comedia
Madrid

5/

Mi querido Don Ricardo,

Acabo de escribirle pidiéndole un servicio y ya vuelvo a las andadas. Su bondad de abuelo me perdonará tal vez tanta impertinencia. Y me voy al grano enseguida. Dirijo desde el mes próximo en España —en la casa Maucci— una Colección de grandes escritores americanos.

Quisiera publicar allí muy pronto «Las mejores tradiciones de Don Ricardo Palma», obra destinada a tener un éxito sonoro pues todo el mundo no puede adquirir los cuatro volúmenes de la edición española.

Ahora bien ¿puede Ud. darme el derecho de publicar esta selección de tradiciones? Aguardo su respuesta con el más vivo interés porque quisiera dar a la imprenta esta selección que ya tengo hecha.

Le agradeceré, pues, mi querido Don Ricardo una respuesta pronta. Y excúseme Ud. tanta urgencia.

Ha quedado entendido con la casa Maucci, que cuando se agote la edición de las poesías completas de Ud. que aquella ha publicado, daremos a la imprenta una nueva edición con un estudio preliminar inédito (y probablemente algunas de las mejores opiniones publicadas sobre Ud).

Le incluyo el cuestionario de una encuesta mundial que estoy llevando a cabo con un joven periodista francés.

Tengo el gusto de decirle también que publicaré dos o tres traducciones al francés en la antología de grandes escritores americanos que me ha encargado la Universidad de París.

Reiterándole mis más expresivas gracias, le estrecho respetuosamente la mano su admirador y amigo devoto.

V. García Calderón

6/

París, a 15 de noviembre de 1916

Mi querido y admirado Don Ricardo,

Mucho le agradecí el pésame que tuvo Ud. la bondad de enviarme por intermedio de mi hermano Francisco.

Preparo una historia de la literatura peruana para la cual me permito pedirle:

1°. Que me confirme la fecha exacta de su nacimiento (7 de febrero de 1833, dijo el argentino Gutiérrez).

2°. Que tenga la bondad de decirme si le parecen exactos los juicios que sobre su obra he publicado en *Del romanticismo al modernismo* y *La Literatura Peruana*.

3°. Que se moleste en hacerme enviar el tomo de poesías completas que encierra las lindas confidencias sobre la bohemia literaria, agregando, si es posible, algunos otros datos autobiográficos inéditos.

4°. Que me envíe el tomo de «Traducciones, Enrique Heine» publicado en Lima y su estudio sobre la literatura ecuatoriana Sra. Veintemilla.

Solo su bondad de abuelo podrá perdonar tanta exigencia, mi admirado, Don Ricardo. Pero me servirá de excusa el deseo de escribir una obra útil y en cierto modo definitiva, la primera historia de la literatura peruana sobre la cual publicó Ud. tan encantadores fragmentos.

Excusándome de nuevo por el deseo de consagrarle a Ud. un estudio completo y muy ferviente, me repito como su admirador y amigo afectísimo.

V. García Calderón
3 Rue Dalou
París

71

Colección de grandes escritores americanos
Dirigida por VENTURA GARCÍA CALDERÓN
3. RueDalou – París

Publicada por la Casa Editorial Maucci
166, Mallorca-Barcelona

París, a 9 de febrero de 1917

Mi querido y admirado Don Ricardo

A riesgo de que me llame Ud. epistolar, pues le he escrito en tan corto espacio de tiempo dos largas cartas, allá a otra, porque quiero decirle enseguida con cuanto placer acabo de recibir noticias de Ud. Mil y mil gracias por todos los datos que tiene Ud. la bondad de enviarme a la auto-biografía no le quisiera quitar una coma; y la publicaré íntegra en mi historia de la literatura peruana. No se moleste Ud. enviarme el tomo *Recuerdos de España* que poseo, que tal vez la primera edición de sus recuerdos sobre la bohemia literaria peruana, difería en mucho de las posteriores. Conozco el tomo de Maucci en donde están las páginas sobre Marieta de Veintemilla. Deseaba otra cosa: las que Ud. publicó sobre Dolores Veintemilla de Galindo, en folleto (Santiago de Chile si la bibliografía en donde vi este dato no se equivoca).

Temiendo que los achaques no le dejaran ánimos para contestar cartas —y acabo de ver con encanto que eran infundados mis temores— le escribí en correos pasados a Clemente, rogándole que me contestara por telégrafo si Ud. me concedía autorización para publicar en un tomo las mejores tradiciones peruanas. Ya le hice a Ud. idéntico pedido; pero el editor que ha aceptado mi proyecto de Biblioteca americana con fervores de novicio está muy apurado; y yo quisiera comenzar mi Colección con el nombre glorioso de Ud., el más popular hoy día en nuestra América. Su indulgente bondad de abuelo me perdonará tal vez que abuse, como Alemania, del telégrafo; pero estoy encariñado con la idea de que el nombre de Ud. ampare y asegure, como insustituible porte-bonheur, la aventurada biblioteca que inicio en tiempos tan turbios.

Muy cordialmente me alegro de que Marquina escriba un drama sobre el tema de una de las tradiciones. Estoy seguro de que, después de él, muchos irán por temas a ese venero inagotable. Cuando se estrene la obra en Madrid, trataré de pegar un salto allí y como mi amigo Gómez Carrillo es director de *El Liberal* y mi amigo Ciges Aparicio es director de *El Imparcial*, organizaremos un repique o como dirían en Madrid un jaleo, en honor de nuestro admirado decano.

Francisco me encarga que retome los cariñosos saludos de Ud.; yo me permito enviar un filial abrazo al querido maestro.

V. García Calderón

8/

Chosica, 8 de agosto de 1917

Señor don Ricardo Palma
Miraflores

Mi muy respetado amigo:

Ayer tuvo el gusto de recibir su amable tarjeta, en que me avisa que el domingo se reunirán en casa de usted los miembros de la Academia, a la que, por honrosa presentación de usted, pertenezco. Desgraciadamente, la hora en que se debe realizar tal reunión me va a impedir tener el agrado de ser con ustedes, pues los domingos no hay tren de ida de Chosica, sino a las seis y cincuenta de la mañana y de vuelta de Lima, las cinco y diez de la tarde. Este es el motivo por el que me excuso ante usted rogándole se sirva considerarme como presente, para todo lo que sea necesario.

Agradeciéndole su saludo, quedo como siempre a sus órdenes con todo afecto y respeto.

José Gálvez

9/

Chosica, 15 de setiembre de 1917

Señor don Ricardo Palma
Miraflores

Muy respetado y querido amigo:

Ayer recibí la amable tarjetita de usted en que me avisa que el domingo en la tarde hay reunión en su casa de los miembros de la Academia. Desgraciadamente, los domingos no hay más tren de ida de aquí a Lima que el de siete menos cinco de la mañana y de regreso de allá solo hay un convoy que sale a las cinco y diez de la tarde de Desamparados. Esta es la razón por la que no me puedo dar el placer de estar con usted y los demás compañeros el día de mañana. Como usted me anuncio en su tarjeta, Riva Agüero me ha hecho un extenso telegrama, al que contesto en carta de hoy, anunciándole que no tengo inconveniente en complacerlo en lo que me pide. Como no tengo la dirección exacta de Riva Agüero, me permito remitir a casa de usted mi carta para él.

Ojalá pueda muy pronto verle y estrecharle la mano con la misma veneración y el cariño de siempre. Saludo usted en mi nombre a los suyos.

Muy afectísimo amigo y servidor suyo.

José Gálvez

10/

JOSÉ GÁLVEZ
Cónsul del Perú

Barcelona, 12 de octubre de 1918

Señor Don Ricardo Palma
Miraflores

Mi admirado y venerado amigo:

Hoy día de la fiesta de la raza, que para Ud. ha de tener recuerdos imborrables, por su admirable actuación en España, cuando la celebración del cuarto centenario del descubrimiento de América, pláceme escribir a Ud. recordándole. Como le dije en mi anterior, visité a Rubió y Lluch que hizo muy entusiastas recuerdos de Ud. y a Apeles Mestres que acaba de obtener un gran éxito con un poema aliadófilo sobre la guerra titulado ATILA. Ambos me recibieron muy afectuosamente y me expresaron la admiración que [...] sienten por Ud. Un señor Sánchez Pesquera, venezolano, que hoy Magistrado de la Audiencia de Barcelona, también me ha hablado de Ud. con sumo calor. Cierto que donde quiera que vayamos los peruanos tenemos la satisfacción de escuchar siempre venerarlo el nombre suyo.

La fiesta de la raza ha pasado inadvertida este año, porque se han suspendido todas los festejos preparados por [...] de la epidemia, que se ha colado también en casa al punto que en estos momentos tengo a Amparo enferma en cama y yo no hace mucho en forma benigna la sufrí. Las fiestas se han aplazado y en ellas se me ha invitado a tomar parte, lo que naturalmente, muy enorgullecido, he aceptado. Sus noticias sobre Lima me han sido muy agradables. Es difícilísimo saber lo que ocurre por allá por las dificultades de los correos. Variedades me viene muy de tarde en tarde, la Crónica no la recibo. Clemente, siguiendo su plácida costumbre, hasta ahora no me ha enviado una línea de respuesta a mis numerosísimas postales y cartas. Si no le conociera tan hondamente como lo conozco y si no supiera que me tiene profundo y real afecto, creería que ha olvidado a su antigua y leal camarada de intensas horas de trabajos, luchas y efusivas expansiones espirituales. En esto no parece en verdad hijo de Ud. Mis cartas y mis postales, estoy seguro que se amontonan en el pintoresco desorden del escritorio del Señor Director de «VARIEDADES» esperando el dichoso *mañana* de la respuesta.

Supongo que a la fecha se haya nombrado al nuevo Director de la Biblioteca. No aceptando García Calderón, no se porque se me ocurre que Juan Bautista de Lavalle será el designado. Los periódicos que yo he recibido no me dicen nada todavía al respecto.

Me he puesto en comunicación con Cotarelo, como Ud. sabe, con Novo y Colsan que me escribió una bellísima carta y luego una especie de juicio sobre mis

poesías, con Maura que ha estado muy fino y atento conmigo y con Carracido. Visité al señor Salvat y hasta ahora no ha merecido la atención de que me devuelva la visita.

Con quien he congeniado mucho es con el señor Rubio que es un espíritu muy entusiasta y comprensivo. Le obsequié con mi tesis sobre Literatura nacional y me dirigió una carta, que publicó en LA VANGUARDIA donde se hace muy elogiosos y justicieros elogios de Ud.

A su hija Angélica le escribí un correo pasado dándole cuenta de mis infructuosas gestiones por obtener la Antología de Menéndez y Pelayo. Ud. me dirá que debo hacer si pasa día tras día y no puedo conseguirla.

Debo para próxima carta satisfacer su curiosidad sobre la profesión militar de Cotarelo.

Le envía un cordialísimo saludo y sus mejores votos para Ud. y los suyos.

José Gálvez